

*Devocional, domingo 1 de diciembre del 2019*

**«Ustedes han oído que se dijo: "Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo."  
Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen,  
Mateo 5:43-44**

El ser humano tiene la capacidad de reinterpretar la Palabra de Dios a su manera para que diga lo que quiere escuchar y durante la Reforma Protestante también sucedió, porque los campesinos tomaron los mensajes de los reformadores y se animaron para hacer una lista de 12 demandas políticas y religiosas que trataron de basarlas en las Escrituras, comenzando una rebelión que arrasó con varios castillos y monasterios, luego vinieron los príncipes que fueron motivados por Lutero, mediante la Palabra, para reprimir las revueltas y fueron muertos alrededor de 100.000 campesinos. Por eso nosotros debemos tener mucho cuidado de tratar de acomodar la Palabra de Dios para justificar nuestros actos.

En el pasaje de arriba los israelitas habían tomado un pasaje del Antiguo Testamento y lo habían reinterpretado, porque dice lo siguiente: "No seas vengativo con tu prójimo, ni le guardes rencor. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR." (Lev 19:18), pero los rabinos decían que este amor al prójimo solo era para los israelitas, porque al comienzo del capítulo 19 de Levítico dice que este es un mensaje para la congregación de Israel, entonces sacaban como conclusión que, si no era correcto guardar rencor con los de mi nación y no decía nada de mi enemigo o extranjero entonces los podía odiar.

Pero esta mala interpretación no puede resistir un pequeño análisis del pasaje, solo podía convencer al que deseaba ser convencido de esa errada postura. Porque en el versículo 10 del capítulo nueve habla de una ley para cuidar a los pobres y extranjeros y además en el versículo 34 dice que al extranjero que vive entre ellos debe ser amado como ellos mismos. Además, en Éxodo se puede encontrar un llamado a ayudar al enemigo y a no vengarse.

En conclusión, un buen estudiante de la Ley de Dios nunca podría haber interpretado que se podía odiar a los enemigos, pero lo hacían y usaban las Escrituras para justificarse.

El llamado de Jesús es claro y directo:

"Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen,"

¿Qué excusa tenemos nosotros para no obedecerlo? Si nos tomamos un tiempo para pensar podemos identificar algunas, pero son solamente eso, pretextos para no hacer lo que nuestro Salvador nos está pidiendo.

Tengamos cuidado, porque hace miles de años ya algunos usaron la Palabra de Dios para justificar el odio, no hagamos lo mismo y solo obedezcamos lo que se nos pide: Amar y orar por nuestros enemigos. Claro y directo.